

Brasil: sindicatos y transición democrática

Roque Aparecido da Silva

Roque Aparecido da Silva: Sociólogo brasileño. Doctorado en el Institut D'Etude du Développement Economique et Social (Universidad de París I). Profesor de la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo. Coordinador de Investigaciones Sindicales del Centro de Estudios de Cultura Contemporánea (CEDEC). Entre otros trabajos es autor de: "Organización Sindical Brasileña: Una propuesta para la discusión" "Sindicatos en una época de crisis" y "El Sindicalismo Latinoamericano en los 80".

El sindicalismo brasileño, como otros sectores de la sociedad, vive un profundo proceso de indefinición en el actual período de reconstitución del país.

El autor destaca la lucha cotidiana que libra el movimiento sindical por ampliar su representación y su legitimidad social, después de largos años de autoritarismo. En seguida, analiza las dificultades y desafíos que debe enfrentar debido a la estructura industrial y productiva y a la legislación laboral, que impiden las manifestaciones de conjunto de la clase trabajadora a nivel nacional. Luego, destaca la movilización de clase de los trabajadores y las constantes denuncias de sus condiciones de existencia, conducidas ahora por una nueva generación de dirigentes sindicales que elaboran el discurso de la libertad y la autonomía sindicales. Finalmente, el autor analiza las perspectivas y encrucijadas del movimiento sindical ante la nueva política económica que está impulsando el gobierno.

Después de largos años de autoritarismo, durante los cuales tuvo lugar una acelerada acumulación y concentración de las riquezas, la sociedad brasileña vive un intenso proceso de redefinición de sus rumbos políticos y económicos. Como en todo proceso de transición, se viven muchas y profundas incertidumbres. Una de ellas se refiere al papel que se debe asegurar a cada clase o grupo social, en particular el de los trabajadores y sus organizaciones, en la nueva organización institucional que emergerá del actual proceso de reconstitución del país. La configuración política misma del movimiento sindical emergente no está definida.

Ni siquiera está claro cuántas centrales sindicales podrán existir.

Entretanto, en su lucha cotidiana el movimiento sindical viene ampliando significativamente su representación y su legitimidad social, constituyéndose en interlocutor necesario para los demás agentes sociales y políticos. El Gobierno Federal mismo, antes de tomar ciertas decisiones, procura evaluar seriamente la posible reacción de las organizaciones y de los trabajadores. Incluso recientemente, cuando decretó las reformas económicas, queriendo conquistar el apoyo del movimiento sindical, incluyó la aceptación de reivindicaciones fundamentales de los trabajadores, como la escala móvil de salarios y el seguro de desempleo.

Si bien en relación con el mantenimiento del valor real de los salarios el debate continúa y los trabajadores se movilizan para evitar posibles pérdidas salariales, no debe subestimarse la importancia de las conquistas obtenidas. Tener asegurada la recuperación del valor real de los salarios cada vez que la tasa de inflación llega a 20 por ciento, como establece el decreto de las reformas económicas, significa, para los trabajadores, la certeza de que el deterioro de los salarios en relación con la inflación no alcanzará los niveles de los últimos años, en los que el salario nominal estaba muchas veces desvalorizado en 50 por ciento para el momento de los reajustes.

En cuanto al seguro de desempleo - conquista de elevado significado social - lo fundamental fue que se haya consagrado el principio de su existencia, que tendrá que ser asegurado a nivel de la Constitución misma. La lucha del movimiento sindical, en ese plano, adquiere una nueva dimensión: se trata de ampliar su alcance¹ y asegurar una administración democrática eficiente del seguro, contando con la participación de los trabajadores.

Entretanto, el radio de acción del sindicalismo brasileño aún es amplio. Contempla reivindicaciones surgidas en los últimos años junto a otras que apuntan a recuperar derechos perdidos durante el período autoritario: tanto las de carácter económico y social como propiamente político. En este sentido, algunas demandas podrían ser satisfechas a nivel de las negociaciones bilaterales entre los trabajadores y los patronos, sin embargo, la mayoría de las principales reivindicaciones deberán ser tratadas directamente con los organismos del Estado.

La libertad y la autonomía sindicales, el derecho de huelga, así como la participación de los trabajadores en la gestión de los organismos de previsión social, del Banco Nacional Hipotecario, y de otros que administran capitales provenientes de los salarios o que prestan servicios a los asalariados, tendrán que ser negociadas en el plano político federal. La recuperación de las pérdidas salariales, principalmente ahora que el reajuste automático de salarios pasa a ser de apenas 60 por ciento de la devaluación sufrida durante el año dependerá

¹ Conforme está instituido, el desempleado tendrá que llenar los siguientes requisitos para tener derecho al seguro: haber contribuido a la previsión social como mínimo durante 36 meses en los últimos 4 años; comprobar la condición de asalariado en los últimos 6 meses; haber sido despedido más de 30 días antes y no rehusar todo empleo que se le ofrezca.

básicamente de los resultados de las negociaciones colectivas entre empleados y empleadores. De la misma manera, la constitución de organismos sindicales en los lugares de trabajo y la reducción de la jornada a 40 horas semanales podrán continuarse ampliando, a través de los convenios colectivos. Todavía se hace necesario asegurar esas directivas legalmente, incluyéndolas en la Constitución Federal.

¿Cuál es, en el contexto actual, la capacidad de presión de los trabajadores para impulsar sus reivindicaciones en los diferentes planos? ¿Cómo se organizan los trabajadores en la batalla por la conquista de esos derechos? ¿Cuáles son los desafíos y sinsalidas que enfrentan? Estos son los interrogantes que intentaremos discutir.

Dificultades y desafíos

La estructura industrial del país genera una clase obrera industrial altamente concentrada en algunas regiones. El solo estado de Sao Paulo detenta el 33,3 por ciento del empleo nacional y 38,3 por ciento de la remuneración. Es en ese estado donde se encuentra la mayor concentración de industrias metalúrgicas, mecánicas y de material eléctrico, que, conjuntamente, ofrecen 18,7 por ciento del empleo industrial del país². En algunas de sus regiones (ABC, Capital, Valle de Paralba) se encuentran las mayores empresas del parque industrial brasileño.

Además de la estructura productiva diversificada regionalmente, la legislación laboral contribuye a dificultar las articulaciones y manifestaciones de conjunto de clase trabajadora a nivel nacional e incluso a nivel regional o local, donde la estructura productiva es más uniforme. La legislación aísla corporativamente a los trabajadores de cada rama. Es síntoma de eso el hecho de que en cada región haya una fecha diferente para el establecimiento de convenios colectivos. Como si no bastase ese grado de atomización, la ley establece "sindicatos de oficios" que se superpone a los de rama. Las profesiones de nivel técnico o universitario, así como los motoristas, vigilantes, etc., constituyen sus propios sindicatos, que se atraviesan con muchos otros. Se encuentran muchos casos en que existen más de 15 sindicatos representando a los trabajadores de grandes empresas, con diferentes convenios en vigor, firmados en momentos diferentes, atomizando profundamente la representación sindical.

De esa forma el sistema de sindicato único establecido asegura el control del Estado sobre los sindicatos, que para existir con poderes legales necesitan la autorización del Ministerio de Trabajo, que también delimita el ámbito geográfico de la representación, al mismo tiempo que divide la organización de la clase trabajadora debilitando su capacidad de movilización.

Paralelamente a esa estructura sindical se organiza la justicia laboral que, como árbitro compulsivo, siempre buscó cumplir el papel que le fue asignado desde su

² Datos de IBGE y RAIS, 1980.

creación, como es el de evitar la eclosión del conflicto. Cuando esto ocurre la justicia interviene arbitrando la discordia entre las partes y cercándola legalmente, dejando así el espacio necesario para la acción represiva, en caso de continuar el movimiento.

Durante largos años los sindicatos tuvieron un papel limitado básicamente a la representación de los intereses salariales de los trabajadores, al mismo tiempo que sectores de sus dirigencias procuraban intervenir en los destinos políticos del país. El conjunto de las demás cuestiones relativas a las condiciones de la prestación de servicios estaban establecidas en una vasta legislación a la que se vinculan los contratos individuales de trabajo. Se procura substituir el conflicto por el derecho a ser asegurado a través de la justicia laboral para cada trabajador aisladamente. A los sindicatos, en ese plano, les quedaba apenas poco más que prestar asesoría jurídica a los trabajadores, además de las funciones de asistencia. En efecto, una función importante reservada a los sindicatos es la prestación de asistencia a los asociados, constituyéndose en una extensión del sistema de previsión social. En muchas ocasiones los sindicatos cumplirán básicamente esa función en perjuicio de su propia razón de existir que es ser por excelencia el instrumento de representación y defensa de los intereses de los trabajadores en su relación con los patrones, con el Estado y demás sectores sociales y políticos. Es por lo tanto comprensible el hecho de que nunca haya habido en el país una huelga general, al contrario de lo que es la experiencia del movimiento obrero en otros países. Incluso a nivel regional o local fueron poquísimas las paralizaciones generales del trabajo.

Es con esa tradición profundamente arraigada en la cultura sindical durante los 50 años de vigencia de esa legislación que el movimiento sindical se enfrenta hoy. Sin importantes rupturas difícilmente se constituirá un sindicalismo representativo a nivel nacional al mismo tiempo que articulado horizontalmente, ampliando su capacidad de movilización.

La clase en movimiento

A partir de los años 70, en todos los estados del país, millones de trabajadores, de las más diversas categorías se servirán de la huelga como instrumento de presión para la obtención de sus reivindicaciones³. En la vanguardia de ese movimiento se encuentra una clase obrera en gran parte constituida por el acelerado proceso de crecimiento industrial en el período autoritario, que no tiene pues vínculos directos con la experiencia sindical de la fase populista⁴. Sus conducciones, forjadas en las luchas atomizadas que tenían lugar en el interior de las fábricas, que se enfrentaban a las decisiones patronales siempre protegidas por el régimen, vivirán intensamente la ineficacia de la organización sindical vigente. La principal expresión orgánica de esa resistencia en el interior de las fábricas la constituyen los

3 Almeida, MHT.: "Sindicalismo Brasileño y Pacto Social", revista *Nuevos Estudios*, N° 13, octubre de 1985, Ed. CEBRAP, Sao Paulo.

4 Para un análisis más desarrollado de los orígenes y concepción de sindicato y acción sindical ver: "Sindicato y sociedad en la palabra de los metalúrgicos", Ed. Comisión de Movimientos Laborales, CLACSO, Chile, 1986.

movimientos de "oposición sindical", que buscaban imprimir dinamismo a la vida sindical en defensa de las demandas de los trabajadores y, al mismo tiempo, viabilizar la organización de planchas opositoras en las elecciones para renovar las direcciones sindicales, omitidas o francamente favorables al "statu quo".

Paralelamente despunta una nueva generación de dirigentes sindicales, sin vínculos directos con el pasado populista, más sintiéndose víctimas de su herencia, que elabora el discurso de la libertad y la autonomía sindicales, desarrollando una práctica de movilización de clase y de constantes denuncias de sus condiciones de existencia, así como de la legislación que dificulta enormemente la acción sindical. En 1978 hizo eclosión la primera gran expresión de la división existente entre los dirigentes sindicales. Una parte de los delegados abandonó el congreso de la Confederación Nacional de los Trabajadores de la Industria, denunciando el acomodamiento y el oportunismo de los dirigentes aglutinados en torno a su directiva. En un comunicado impreso además de denunciar el "peleguismo"⁵, presenta propuestas para un nuevo sindicalismo organizado libre y autónomamente de forma democrática, reivindicando la libertad irrestricta de huelga.

La confluencia de esas dos vertientes de los años 70 - oposiciones sindicales y los dirigentes sindicales "auténticos" - vino a conformar la Central Unica de Trabajadores (CUT); en cuanto a la Conferencia de la Clase Trabajadora (CONCLAT), aglutina dirigentes sindicales tradicionales y los sectores ortodoxos de la izquierda comunista. Así las divergencias que dividen hoy la cúpula sindical brasileña adquieren identidad en prácticas y experiencias distintas vividas a lo largo de los 21 años de gobierno militar. El corte básico se da en el plano de la concepción de organización y de acción sindical y se refleja en la representación de las centrales sindicales en cuanto a la ratificación o no, por el Brasil, de 1 Convención 87 de la OIT, sobre la libertad sindical. Una ratificación exigiría la adecuación de la legislación interna, obligando la extinción tanto de la obligatoriedad de reconocimiento previo por el Ministerio del Trabajo para la existencia legal de un sindicato, como del impuesto sindical] sostén financiero compulsivo de los sindicatos.

En cuanto la CUT presiona a los senadores para votar la resolución de ratificación de la Convención 87 para el Brasil, la CONCLAT despliega todos sus esfuerzo para que ello no ocurra, alegando que se instalaría una "pluralidad sindical" que vendría a debilitar el movimiento. Al contrario, para la CUT, la debilidad del sindicalismo brasileño se sale de su sujeción a] Estado, por la ausencia de libertad y autonomía, de donde se genera la reivindicación de ruptura con la experiencia corporativista. Se trata de una lucha entre la tradición y la ruptura.

En la actualidad asistimos al avance de lo nuevo sobre lo viejo. La CUT afirma que va creciendo con una proporción de adhesiones de 5 sindicatos por mes. Al mismo

⁵ Versión brasileña del "amarillismo" o sindicalismo complaciente, surgido de la estructura vertical impuesta por el Estado a los sindicatos brasileño (N. de la R.).

tiempo el Ministerio de Trabajo dice que hubo "6.112.000 trabajadores en huelga en los primeros 11 meses de 1985. Cerca del 60 por ciento de esos trabajadores contaron casi siempre con el liderazgo aislado de la CUT. El otro 40 por ciento tuvieron de ella por lo menos algún apoyo"⁶.

El rol de la CUT a nivel del movimiento expresa claramente la disposición de los trabajadores de recuperar su dignidad y mejorar sus condiciones de existencia. La CUT, con su posición más aguerrida, está canalizando el descontento al expresar las aspiraciones al cambio. A raíz de eso la propia CONCLAT está siendo llevada a modificar su discurso e incluso aspectos de su práctica para no perder su perfil político.

Se trata de una coyuntura de intensa disputa, visto que un gran número de sindicatos todavía no está afiliado a ninguna de las dos centrales. La tradición histórica del sindicato único dejó inmobilizados a los dirigentes sindicales y tendencias políticas tradicionales frente a la división ocurrida en 1983, cuando el nuevo sindicalismo fundó la CUT. Apenas en 1985 es cuando se optó por la creación de una central, pues hasta el momento la CONCLAT no estaba estructurada en el conjunto del país, siendo apenas una coordinadora nacional. Esa opción definitiva de iniciar una experiencia de pluralidad sindical a nivel de cúpula es lo que agudiza la disputa por el liderazgo en el medio sindical.

Entretanto incluso, esta disputa del liderazgo del movimiento tiene que inclinarse bajo el peso de las experiencias de movilización unificada. El éxito de la huelga de julio de 1983, particularmente en Sao Paulo, tuvo como uno de sus factores preponderantes el llamamiento unitario.

Es verdad que las condiciones políticas y económicas favorecieron el movimiento. Pasadas las elecciones para gobernadores, prefectos, diputados y senadores de noviembre de 1982, el Gobierno Federal no había aún hecho públicas las negociaciones que desarrollaba con el FMI a partir de septiembre de 1982, cuando ya empezaba a editar una serie de decretos controlando los salarios. Al mismo tiempo los dirigentes sindicales y los partidos políticos, después de una campaña electoral que polarizó las simpatías del conjunto de la sociedad, volvieron a concentrar su atención en las cuestiones sindicales.

La sucesión de decretos económicos trajo consigo pérdidas salariales significativas para los trabajadores de todos los niveles salariales, tanto del sector privado como de las empresas estatales. La reacción de los trabajadores comenzó a generalizarse, habiendo cumplido un papel importante la dimensión alcanzada por la movilización de los trabajadores de las compañías del Estado, que llegaron a realizar una manifestación callejera con 30.000 personas en Río de Janeiro

A comienzos de julio varios sindicatos petroleros entraron en huelga y recibieron

⁶ Revista SENHOR, 4-2-86, p. 34.

la adhesión de los metalúrgicos de Sao Bernardo y de los bancarios de Sao Paulo. La respuesta del gobierno fue inmediata: decretó la intervención en 3 sindicatos petroleros y los que se solidarizaron, neutralizando dos de los principales sindicatos de la CUT. Este hecho generó una ola generalizada de protestas expresando el descontento de amplios sectores de la población. En esas condiciones se fue creando el clima final para la huelga.

Al mismo tiempo las condiciones políticas también eran favorables, ya que, después de dieciocho años la población había votado para gobernador, eligiendo varios políticos de oposición, incluyendo los principales estados del sur del Brasil. Se respiraba un clima de libertad como hacia muchos años no se conocía.

Desde 1917 una huelga general no había sido nunca tan exitosa. La ciudad quedó desierta. Se decía que parecía día de juego de Brasil en una copa del mundo. Esa imagen nos indica también otro aspecto tal vez inédito en nuestra historia: el acontecer de un movimiento de tal amplitud sin violencia policial en las calles. Hubo apenas algunas intervenciones de la policía en puntos aislados.

En 1985 tuvimos otro movimiento ejemplar, también conducido unitariamente, que conquistó una victoria significativa: la huelga nacional de los bancarios. Con ella los trabajadores conquistaron 12 por ciento de aumento salarial a título de compensación por pérdidas durante el régimen militar. Esta conquista se generalizó, constanding en todos los principales convenios firmados a partir de entonces.

Posiblemente los bancarios representan la categoría que dispone de las condiciones más favorables para la realización de una huelga nacional. Antes de todo es necesario considerar que el sector bancario es el único que tiene la misma fecha, a nivel nacional, para negociar sus convenios. Al mismo tiempo los bancos son empresas que operan en todo el país, sin mayores variaciones a nivel del proceso de trabajo. La conciencia de la similitud del trabajo, con el manejo de cheques de las regiones más diferentes, así como de operaciones financieras interregionales, son factores que contribuyen a la aproximación de los miembros del sector. Su grado de concentración también debe contribuir a mejorar sus condiciones de movilización. A este respecto basta destacar que los cuatro sindicatos de las mayores ciudades, donde se concentran las matrices de los bancos, representan 70 por ciento de toda la categoría, a nivel nacional⁷. Paralelamente a esas condiciones estructurales favorables, se destacan el esfuerzo dedicado por los dirigentes a la organización de esa huelga nacional de los bancarios, acompañado de un amplio e inteligente trabajo de propaganda. Uno de los aspectos enfatizados era el carácter pacífico del movimiento ya que, principalmente en Sao Paulo, todavía se tienen en la memoria las escenas de violencia de la huelga bancaria de 1979.

Esas experiencias, por el éxito alcanzado, no serán olvidadas. Dificilmente permitirán que, aun en condición de agravamiento de las divergencias, las

⁷ Tenemos que destacar que esos cuatro sindicatos están afiliados a la CUT.

conducciones dejen de actuar conjuntamente en la defensa de los intereses fundamentales de los trabajadores. Al mismo tiempo, esas experiencias destacan la perspicacia política de los dirigentes que, al realizar el aspecto pacífico de los movimientos aseguran una amplia legitimidad frente a la población, dificultando cualquier intervención policial. Al mismo tiempo fueron expresiones de la madurez del movimiento, al realizar acciones con características inéditas en la historia del sindicalismo brasileño.

Perspectivas y sinsalidas actuales

A pesar de las dificultades puestas en su camino, el sindicalismo brasileño ha conseguido salvar muchas barreras, demostrando una capacidad de movilización sectorizada y regionalizada por lo demás significativa. Conquistó en la práctica el derecho de huelga, está consolidando sus organizaciones centrales y echando raíces en los locales de trabajo a través de comisiones de fábrica. Acaba de conquistar la escala móvil de salarios y el seguro de desempleo, teniendo ya participación en el organismo que verifica el alza de precios y define los índices inflacionarios.

Sin embargo, para la discusión de las perspectivas, el dato más significativo es la consolidación del crecimiento del nuevo sindicalismo expresado por la CUT, con sus proposiciones y prácticas de ruptura de la tradición corporativista. El crecimiento y la modernización industrial de las últimas décadas generó una clase obrera más concentrada regionalmente, con un gran número de trabajadores altamente calificados. Esa nueva clase obrera que emerge en el plano sindical al final de los años 70, constituida en gran parte durante el período autoritario, se constituye en una base sólida para el nuevo sindicalismo.

La influencia de las nuevas direcciones, sin embargo, extrapoló las fronteras del moderno parque industrial, despertando adhesiones en todas las regiones del país. El factor decisivo para explicar la amplitud de las adhesiones, que se expresan en el crecimiento de la CUT, parece ser su postura frente a la tradición conservadora. La movilización permanente de los trabajadores por la atención a sus demandas prometidas por los actuales dirigentes del país cuando se oponían al régimen militar, ha conquistado una adhesión cada vez mayor por parte de los trabajadores, en detrimento de otras tendencias con posiciones más conciliatorias, preocupadas por consolidar los avances democráticos y evitar una posible desestabilización del proceso de transición.

En verdad, las principales conquistas de ese proceso estaban limitadas a aspectos institucionales, relativos a las libertades políticas e individuales, sin haber llegado a alcanzar todavía al plano de las condiciones materiales y culturales de existencia, principalmente para los sectores de más bajos salarios, entre los que podemos incluir el 80 por ciento de los trabajadores del país.

Hasta ser decretado en los últimos días "el paquete" de reformas económicas, nada

había ocurrido que indicase una clara voluntad de cambio, por parte de un gobierno que asumió la dirección del país con ese lema. Por el contrario, lo que hablaba más alto en lo cotidiano de la vida del trabajador era la inflación que aceleró su crecimiento a partir de la asunción del nuevo gobierno. Los trabajadores - principalmente los de menores salarios y menos calificados - no tenían seguridad en cuanto a su propio sustento: no sabían si estarían empleados al día siguiente y tampoco si los salarios que recibirían el próximo mes serían suficientes para su subsistencia o incluso si mantendrían su patrón de vida. Esa inseguridad, que ya venía de los últimos tiempos del gobierno militar, se agravaba con cada anuncio de índices más y más elevados de inflación.

La posición aguerrida de la CUT exigiendo cambios profundos en este cuadro y dirigiendo o participando en todas las movilizaciones de trabajadores en el país le asegura un elevado grado de aceptación y representatividad que llevó al propio gobierno a reconocer en la CUT su principal interlocutor en el medio sindical.

La coyuntura había favorecido el crecimiento y el fortalecimiento de la CUT, consolidándose una fuerte tendencia que asegura la ruptura con la tradición corporativista.

Entretanto, por más significativos que sean estos hechos, nos parecen no ser todavía suficientes para que la libertad y autonomía sindicales, en el marco de lo establecido por la convención 87 de la OIT, sean establecidas. A pesar de que la CUT ha dado la tónica al movimiento sindical, hasta el momento ella todavía representa una pequeña minoría del total de sindicatos existentes en el país⁸. La gran mayoría de los 4.124 sindicatos existentes congregando una población de aproximadamente 80 mil dirigentes sindicales, juegan contra la ratificación de dicha convención por el Brasil, representando así una fuerza suficientemente poderosa como para neutralizar cualquier actitud en este sentido por parte del gobierno. Las expectativas de cambios institucionales más significativos en el plano de las relaciones de trabajo se vuelcan entonces hacia la Asamblea Nacional Constituyente, donde ellos serán motivo de grandes polémicas.

En cuanto a las perspectivas de acción sindical sólo pueden ser discutidas, considerando los impactos del "choque heterodoxo", que está provocando cambios en el comportamiento y en las expectativas sociales. El congelamiento de los precios de los productos agrícolas e industriales, acompañado por una estabilización de la nueva moneda pone fin a la espiral inflacionaria, la conquista de la escala móvil de salarios y del salario-desempleo rompe con una inseguridad en que las personas se encontraban instaladas. La exaltación popular con que las medidas fueron recibidas y el ajuste de la fiscalización de los precios, así como los elevados índices de aprobación obtenidos por un Presidente de la República que hasta entonces veía cuestionada su legitimidad, son indicadores de las nuevas expectativas sociales.

⁸ En cuanto al número total de sindicatos y trabajadores sindicalizados, ver cuadro N° 2. Tenemos que destacar que el último dato oficial sobre sindicalizaciones en el país es de 1979.

Los cambios en el cuadro económico y social, si tuvieran un éxito duradero, exigirían readecuaciones importantes en las estrategias sindicales. Con la desindexación parcial de los salarios, apenas las ganancias reales tendrán que ser negociadas, como la propia reconstitución integral del valor de los salarios, que pasan a ser reajustados automáticamente en apenas 60 por ciento de su desvalorización, proporcional a la inflación. Este elemento sin duda viene a fortalecer todavía más el papel de las negociaciones colectivas que ya dan la tónica a las movilizaciones desde finales de la década del 70. La generalización de las negociaciones, que se han ampliado enormemente en los últimos años, tendrá también que salirse de la nueva política, pues incluso los sindicatos más débiles se verán obligados a manifestar su poder de negociación para conseguir el mantenimiento de su poder adquisitivo.

En este momento las centrales sindicales analizan la nueva realidad para definir sus políticas y estrategias, teniendo por delante apenas la nueva realidad producto del "paquete económico" como la Asamblea Nacional Constituyente. Ese proceso podrá contribuir a una reunificación del movimiento sindical, pero sin embargo habrá que tener saldos extremadamente significativos en cuanto al crecimiento del grado de politización de los trabajadores, elevando su comprensión en relación con sus propios derechos políticos y sociales. Es difícil prever cuál habrá de ser la nueva configuración que adquirirá el sindicalismo brasileño y las conquistas que conseguirá asegurar en este proceso de transición, principalmente en relación con las medidas económicas recientes que cambian ciertos parámetros de la realidad. Con todo, se puede estar seguro de que los cambios institucionales y culturales serán considerables. Un reordenamiento de la vieja institucionalidad sindical podrá evitar la ruptura, sin embargo, lo nuevo no podrá dejar de ser asimilado.

Referencias

- Almeida, M. H., REVISTA NUEVOS ESTUDIOS. 13 - Sao Paulo, Brasil, Ed. CEBRAP. 1985;
Sindicalismo Brasileño y Pacto Social.
Anónimo, REVISTA SENHOR. - 4-2-86.